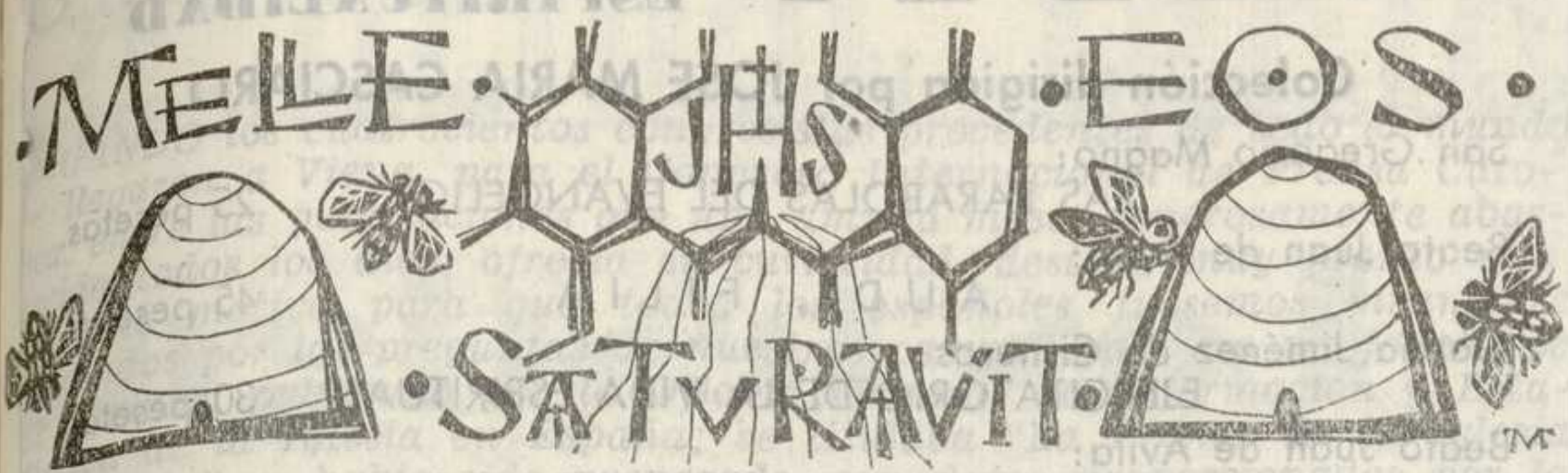


Situación de la enseñanza catequística



(Reflexiones con ocasión del NUEVO CATECISMO)

Por el Excmo. y Revdmo. D. Antonio AÑOVEROS, Obispo-coadjutor de Cádiz-Ceuta

La referencia de un padre misionero en tierras africanas motiva en última instancia estas líneas. Mostraba su extrañeza por el bajo nivel de instrucción catequística que advertía en España. Sus negros estaban a mayor altura: niños y mayores. Decía que nadie es admitido a la recepción de sacramentos sin una preparación exigente y muy comprobada. El examen anterior al bautismo, primera comunión, matrimonio, es serio, riguroso, detallado. El misionero no hace cristianos en serie, sino instruidos, conscientes, convencidos.

Unos datos muy elocuentes: La edad para la primera comunión es, como en España, de siete a ocho años. Pues bien, tanto a los niños de primera comunión como a los adultos que se preparan para el bautismo se les exige tres cursos de catecismo con tres clases semanales. Para el tercer curso el texto es la Biblia y un catecismo explicado. Nadie es admitido a la comunión o bautismo sin saber leer.

El examen previo a la comunión comprende un cuestionario de veinte puntos de este tenor: 1. ¿Con qué palabras confirió Jesucristo el Primado a San Pedro?

2. Después del fin del mundo, ¿seguirá habiendo purgatorio y limbo?

3. ¿Cuáles son las partes más importantes de la misa, y cómo se llaman?

Y así, hasta veinte puntos. Y son niños de siete u ocho años. Y sin obtener el aprobado de este examen no se puede recibir la Sagrada Comunión.

En cuanto a los adultos, tienen que sufrir ocho exámenes parciales antes del bautismo. Si no aprueban alguno de los referidos exámenes vienen obligados a repetir un trimestre de instrucción catequística. ¡Sobran los comentarios!

El dedo en la llaga

EN mi apreciación, el expresado misionero ponía el dedo en la llaga. En términos generales, la instrucción catequística de nuestro pueblo es deficiente, poco cuidada. Grandes núcleos de fieles son católicos por tradición, ignoran los fundamentos de su fe, débiles en su vida cristiana por falta de sólidos cimientos, de piedad rutinaria. Contraen matrimonio sin apenas preparación, desconociendo

las verdades elementales. El sacerdote, usando en ocasiones de una benevolencia mal entendida, se reduce a preguntar el mismo día o en la víspera de la boda, a veces entre atropellos y prisas, poco más del número de mandamientos.

Catequistas poco preparados

EL catecismo parroquial! Un tanto por ciento elevado de catecismos parroquiales se encuentran en manos de catequistas de buena voluntad, que apenas han recibido alguna orientación pedagógica, que saben muy poco de catecismo ni de métodos de enseñanza. Enseñan lo poco que aprendieron. Se aburren y aburren a los niños, repitiendo las mismas cosas, sin método ni gradación cíclica, sin vida ni entusiasmo. A la terminación de la hora de catequesis han sentido día tras día el convencimiento de su fracaso, la inutilidad de su sacrificio, la alegría de verse liberados de una carga abrumadora.

Obligación grave del sacerdote

EL sacerdote, en repetidos casos, se redujo a darse una vueltecita por las secciones y a esperar los últimos minutos para rezar alguna oración rutinaria. Conocimiento de los niños, (Pasa a la pág. 4)

Un gran hombre con una gran idea:

El Papa Pío XII, Heraldo del Mundo Mejor

Por José M.^a Piñero Carrión

UNA idea triunfa cuando encuentra un hombre: cuando se encarna en él y se hace realidad viva en sus preocupaciones y en sus hechos. Cuando toma cuerpo, brazos y pies, para comenzar a caminar, desplegando sus fuerzas. Un hombre se engrandece cuando encuentra una idea: cuando la hace, cuando la asimila, orientando en ella su vitalidad y eficiencia. Cuando se mueve por su atracción, se ilumina por su verdad, se emociona, incluso, por su belleza.

La idea sin hombre es proyecto muerto. El hombre sin idea es fuerza perdida.

Las ideas difíciles, las grandes, necesitan hombres grandes: podrían sentirse estrechas en una inteligencia sin horizontes, o en una voluntad débil, o en un corazón raquítico. Fracasaría su potencia, por falta de base.

Los hombres grandes necesitan ideas proporcionadas, en las que poder desplegar su grandeza: podrían sentirse decepcionados ante proyectos pequeños, ante planes sin visualidad.

es una personalidad muy hecha, regalo de Dios a nuestros tiempos.

ESTOS pensamientos se ocurren frente a la figura del Papa Pío XII.

Pío XII estaba preparado por Dios: en ese encuentro necesario de ideas y de hombres, la Providencia jugó entretenida con mimos, en preparar el conjunto.

Yo no sé si las comparaciones son muy exactas: pero ciertamente Pío XII



Ante todo, como base natural, su capacidad humana: la Gracia, el Orden y la Jurisdicción, se la iban a encontrar, como preparativo maravilloso, y unidas con ella formarían el todo indivisible que es este "hombre" providencial.

Los datos hablan bien claros: una inteligencia clara y luminosa, profunda y ordenada a un tiempo, que le ha permitido llegar siempre al fondo de las cosas, sin perder el brillo de su presencia, ni la solidez de su fundamento.

Voluntad de una tenacidad incalculable, puesta a prueba en tantos años de trabajo agotador: constancia y serenidad, para llevar adelante los planes paso a paso, con seguridad y sin dudas.

Una exquisita sensibilidad, que conjuga a maravilla las exigencias teóricas con la adaptación práctica, sin traicionar aquellas ni precipitar ésta.

Un corazón elegante, sencillo en su amor encendido, caluroso en la expresión, medido y dominado siempre.

Pío XII es un hombre.

En ese conjunto de cualidades humanas, lo mejor es la proporción: esa proporción que dicen es la mejor cualidad del hombre hecho.

(Pasa a la pág. 4)

incunable

PERIODICO SACERDOTAL
1.º 102 - Noviembre 1957 - Redacción: San Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Vallehermoso, 38 - Tel. 370804-Adpo. 10.059
Volumen II - MADRID
Precio de suscripción: 60 pesetas
Número suelto: 8 pesetas.

CINE

Con fecha 8 de septiembre, Su Santidad Pío XII daba a la luz pública una Carta Encíclica, «Miranda Protsus», sobre Cine, Radio y Televisión, con un amplio preámbulo que abarca todas las técnicas de difusión.

INCUNABLE dedica, con este motivo, sus páginas centrales a comentar la parte de la Carta Encíclica que se refiere al cine, y en los epígrafes siguientes:

- Censura y clasificación.
- La producción.
- La exhibición.
- La crítica.
- El mundo de las estrellas.

Estas páginas fueron escritas y elaboradas por el equipo de la revista cinematográfica FILM IDEAL.

editorial

La voz de los tiempos

CADA época tiene su voz, y es bueno saber escucharla. Propia ha sido siempre de los genios esa sensibilidad especialísima, con la que tomaron el pulso al tiempo en que les había tocado vivir, y supieron aprovechar sus lecciones, cuando los demás, distraídos o menos agudos, las menospreciaban.

Preocupación también muy propia del sacerdote. Cada día que pasa nos trae, en los acontecimientos, un mensaje. De todos ellos podemos aprender, y sobre todos ellos conviene ejercitar nuestra reflexión. Pero mucho más cuando se producen dentro del campo religioso.

Ahí están, valga el ejemplo, dos que se han producido casi simultáneamente, y de los que podemos sacar una oportuna lección: las medidas adaptadas por el Santo Oficio en relación con los procedimientos catequísticos que se estaban ensayando en Francia y el triunfo electoral de Adenauer.

EL primero ha venido a dar la razón, creemos que de manera plena, a quienes venían alzando su voz contra tales métodos. Tachados de "integristas", cubiertos muchas veces de ridículo, pueden hoy sin embargo decir con verdad que han contribuido a decir la verdad a todos, y en especial de la jerarquía, sobre el peligro que encerraban las nuevas tendencias. Desde España, donde enseñaba al niño en los mismos albores de su razón los misterios cristianos nos parece la cosa más natural, es difícil juzgar lo que de atractivo, y por tanto de peligroso, tenían las nuevas tendencias. Lo vemos claro antes de la intervención romana, y esta sólo ha servido para confirmarnos más en nuestra opinión. Sin ir más lejos, en la elaboración de nuestro catecismo nacional no hubo uno sólo, que nosotros sepamos, a pesar de los muchos especialistas consultados, que dudase de esto. En esta ocasión era necesario, bien se ha visto, estar de acuerdo por completo por quienes mantenían una actitud tradicional, por más que se les motejase de "integristas".

EL segundo acontecimiento, el triunfo de Adenauer, trae también su lección. Todos hemos leído con gozo las descripciones que nos llegaban desde Alemania de las reuniones electorales del partido demócrata-cristiano. Y nos colmaban de gozo por dos razones: porque nos decían los responsables que estaban compuestas de jóvenes y de obreros. Porque el triunfo

del partido cristiano y la derrota del socialismo se han obtenido por la incorporación de los nuevos electores y por el desplazamiento de las masas obreras. He aquí el fruto de una política social avanzadísima, que ha borrado casi la línea de separación entre las clases sociales, que ha plasmado en realidades lo que durante muchos años no había pasado de ser vana declamación. El programa de Adenauer, que a tantos amigos de la tradición pareció revolucionario, avanzadísimo, típicamente izquierdista, ha logrado lo que no pudieron conseguir las conferencias sobre la Doctrina Social de la Iglesia y los Congresos de Sociología Cristiana. Esta vez, hay que reconocerlo, han tenido plena razón los avanzados. Lanzándose por el camino de las realizaciones han logrado el doble gozo de la incorporación de los jóvenes y de los obreros.

QUEREMOS con estos dos ejemplos hacer reflexionar a nuestros lectores sobre la necesidad de mirar las cosas con ojos limpios y sin pasión. De liberarnos cada vez más de filias y fobias. De buscar la verdad donde esté. De no cultivar sistemáticamente un término medio, donde si es cierto que en muchas ocasiones se encuentra la verdad, no es menos cierto que en otras se malogra la pasión por ella. Hay que dar la razón a quien la tenga, esté donde esté. Y nuestra simpatía ha de ir tanto hacia quien, en una actitud tradicional, se adhiere a las fórmulas de siempre en la enseñanza catequística, porque otra cosa sería peligrosa, cuanto hacia quien en el campo social propugne avanzadas reformas, siempre y cuando sepa llevarlas con pulso firme y la suficiente prudencia política. Decir, como a veces se ha dicho entre nosotros, que la verdad está sistemáticamente en el medio, es sencillo, pero peligroso. Hay que seguirla con amor y con pasión, pedir luz a Dios para buscarla donde esté y no regatear esfuerzos para entrar en todos los campos en su búsqueda.

Que al fin y al cabo únicamente la Iglesia nuestra Madre tiene razón total. Y todos los que dentro de ella nos movemos cosechamos sólo aciertos parciales, pero seguimos gozosos nuestro juego alzando de vez en cuando nuestra vista hacia ella para que nos vaya indicando, como a hijos fieles, si estamos sabiendo guardar bien las reglas de juego y si son correctos nuestros resultados.

INCUNABLE